

¿POR QUE se inscribió usted en ese BACHILLERATO?

A mis Alumnos

POR IGNACIO FLORES MURO

Una vez más la Universidad Nacional Autónoma de México ha abierto sus puertas para iniciar un nuevo año lectivo. La juventud estudiosa invade sus aulas, las hinche y se desborda en bullanguero torrente ansioso de saber. Escuelas y Facultades universitarias reclaman con urgencia mayor espacio donde albergar a los innumerables jóvenes de ambos sexos que, con grandes ilusiones y muchas esperanzas, anhelan poseer un título profesional.

La Ciudad Universitaria, cuyas modernas y espléndidas líneas se dibujan ya en cercanos horizontes, vendrá a resolver, entre otros, el problema de espacio.

Mas queda en pie otro angustioso problema a cuya resolución todos debemos contribuir.

Esa enorme afluencia de estudiantes a la Universidad se debe, en gran parte, a ciertas condiciones sociales que privan en nuestro medio y también, en muchos casos, a la irreflexión de los jóvenes que llegan al umbral de nuestra máxima institución de cultura sin saber a ciencia cierta qué es lo que quieren estudiar, o, lo que es peor aún, ignoran si podrán estudiar, pues no han hecho un análisis previo de su capacidad intelectual. Nos llegan, por lo tanto, desorientados. Nuestra Universidad está llena de desorientados.

Las estadísticas demuestran de manera terriblemente elocuente que el porcentaje de los que logran recibirse es sumamente bajo en relación con el número enorme de los que inician los estudios en una Facultad, y más bajo aún, si consideramos a todos los que se inscriben en primer año de Preparatoria.

No es raro el caso de alumnos que estudian tal o cual Bachillerato, sin saber exactamente por qué; o el de otros, para quienes es indiferente cursar cualquier

Bachillerato. Es frecuente también ver a jóvenes que estudian varios Bachilleratos, uno tras otro, buscando su camino. Tales cosas revelan desorientación. Y mientras encuentran su norte, pierden un tiempo precioso de sus años mozos.

Pascal decía: "La cosa más importante de toda la vida es la elección de oficio." Si en su tiempo esto era verdad, lo es más todavía en la época que nos ha tocado vivir. Debemos tener muy en cuenta que el tiempo es un reloj siempre en marcha y que, por

mucho que nos apresuremos, el tiempo que se ha perdido en una dirección equivocada, no lo podremos reconquistar. Es inútil que pretendamos engañarnos "atrasando el reloj" porque conviene subrayar que la hora está dada por el sol en su movimiento aparente y que el sol no se presta a detenerse porque a nuestra ilusión se le ocurra así. Esto significa que, aunque el estudiante encuentre su camino un poco más tarde, el tiempo que ha desperdiciado en ensayos no lo recuperará jamás.

Lo primero en la vida es saber para qué estamos capacitados. Comprobado esto, el éxito o el fracaso estarán en función del empeño que pongamos en nuestra tarea, es decir, dependerán de nosotros mismos. Así nos lo dice el poeta Amado Nervo:

*Pues he visto al final de mi camino,
que soy el arquitecto de mi propio destino.*

Incontables son las personas que siguen un rumbo equivocado en la vida. No me refiero aquí al aspecto moral, sino al punto de vista de la aptitud. Cada uno de nosotros, en mayor o menor grado, está capacitado para desenvolverse con facilidad y con éxito en una dirección determinada, más que en otra. Y es frecuente el caso de individuos que aplican sus energías a trabajos que están precisamente en contradicción con sus aptitudes.

Hay muchos médicos mediocre que hubieran podido sobresalir como brillantes ingenieros; malísimos abogados que, como comerciantes, hubieran hecho una fortuna.

En algunos casos la vocación es tan fuerte que el profesionista, ya en posesión de su título, lo abandona y triunfa en la materia de su predilección. Célebre es el ejemplo del escritor español José Echegaray, quien siendo ingeniero y profesor de matemáticas, llegó, sin embargo, a la celebridad como dramaturgo.

Pero, por regla general, la vocación no se manifiesta en forma excepcionalmente aguda y entonces es preciso que el joven se examine a sí mismo para descubrir cuanto antes la verdadera ruta que habrá de seguir en su vida. Los padres de los estudiantes, y nosotros los maestros también, somos los más obligados a ayudar a nuestros jóvenes para que pronto descubran su camino.

Ya la Universidad Nacional ha patrocinado una serie de conferencias de orientación vocacional, a cargo de eminentes catedráticos. Es de desearse que esas pláticas orientadoras se multipliquen cada vez más. El ideal sería que todos los maestros dedicásemos en nuestras respectivas cátedras, cada dos o tres meses por ejemplo, un período de clase para hablar a nuestros alumnos del gran beneficio que reportaría a la Universidad, a la sociedad en general y de una manera especialísima a ellos mismos y a sus familias, el que no equivocasen su carrera, para que el día de mañana no llegasen a ser profesionistas ineptos que fuesen a aumentar el número de los fracasados.

ESCUDE SU BOLSILLO

COMPRANDO EN EL

Nacional Monte de Piedad



FUNDADO EN 1775

N.

LIBROS DE HISTORIA, INGENIERIA, MEDICINA, MECANICA, MATEMATICAS, CIENCIAS QUIMICAS, ARTE, ETC.

AL 40%

DE SU VALOR ORIGINAL ASI COMO PLUMAS, FUENTES LAPICEROS, ESTUCHES DE DIBUJO, REGLAS DE CALCULO, Y MILES DE OTROS OBJETOS MAS, QUE ES MEJOR QUE USTED LOS VEA.

M. ————— de

M.

APARATOS CIENTIFICOS
TEODOLITOS, NIVELES,
PRISMATICOS, GEMELOS,
INSTRUMENTAL DE CIRUGIA,
PLANCHETAS,
INGENIERIA ETC. ETC.



EN DONDE SU DINERO VALE MAS

P.

NO DEJE DE VISITAR CONSTANTE Y MINUCIOSAMENTE EL
NACIONAL MONTE DE PIEDAD
EN DONDE ENCONTRARA NUEVAS OPORTUNIDADES DE
TODO LO QUE USTED NECESITE.